

# Sofocación, ¿un concepto similar o diferente a represión?

Héctor Ferrari

*Así, he evitado indicar si atribuyo a la palabra “sofocado” (Unterdrückt) un sentido diverso que a la palabra “reprimido” (Verdrängt). Pero debería haber quedado claro que esta última destaca más que la primera la pertenencia al inconsciente.*

Freud, S.: La interpretación de los sueños.  
O.C., AE, V, p. 595

Para Freud, la doctrina de la represión es el pilar fundamental sobre el que descansa el edificio del psicoanálisis, su pieza teórica más esencial (AE, XIV, 15). Sin embargo, el concepto, sin perder su vigencia, ha venido siendo desatendido o reemplazado por otros términos. Por eso, es indispensable revisitarlo y reponer así el interés en su valor fundante. Tal como le fue otorgado este año en las actividades científicas de APdeBA.

La incitación para realizar este trabajo fue generada por la nota del epígrafe. En ella Freud señala que utiliza dos palabras diferentes para designar a la represión, evitando indicar si les atribuye un sentido diverso. La idea es retomar el dilema que dejó abierto: ¿es o no es significativo que utilizara dos términos para referirse al mismo mecanismo mental? Esta pregunta se refuerza en una constatación: que este tema ha pasado relativamente inadvertido en la bibliografía psicoanalítica.

En toda su extensa obra, Freud utiliza la palabra *Verdrängung* para definir una operación psíquica de desalojo de representaciones dolorosas, de sus investiduras y de una determinada posición perceptiva

del yo. Las referencias del Índice temático (AE, XXIV, p. 543) son numerosas. Pero curiosamente, en muchos trabajos emplea el término *Unterdrückung*, aledaño al de represión y traducido como *sofocación*, para designar operaciones psíquicas cuya función es también la defensa de contenidos afectivos penosos. El significado original de ambos términos en alemán tiene coincidencias pero también sutiles diferencias. Las traducciones al español han reflejado la dificultad de expresar adecuadamente esas diferencias.

En este estudio se revisara primero el significado de los términos, tanto en alemán como en español, para pasar luego a considerar algunos de los artículos donde Freud emplea el término *sofocación* en lugar de o cómo equivalente a represión. El recorrido mostrará las dificultades que afronta la utilización de conceptos teóricos en psicoanálisis.

## El significado de los términos en alemán y en español<sup>1</sup>

1. *Verdrängung* en alemán coloquial significa: apartar, desalojar, desplazar a un lado, librarse de un malestar cercano al sujeto que sigue presionando por su retorno. Enfatiza el alejamiento de una molestia, sacarla del centro de la conciencia. Se trata de un esforzar (*Drängen*) que desaloja, que elimina, que empuja hacia un costado. Connotativamente también remite a una sensación de ‘sofocación’, de incomodidad, que lleva al sujeto a suprimir el material que le molesta.

En psicoanálisis, *Verdrängung* es alejar de la conciencia algo cuya satisfacción generaría placer. El material reprimido es desalojado, pero amenaza con su regreso, exigiendo un esfuerzo continuo para ser mantenido de lado. Sugiere una imagen tomada del círculo de representaciones de la lucha por un terreno. En la represión se discierne algo análogo a lo que en el ámbito lógico es *la desestimación por el juicio*.

<sup>1</sup> Los términos alemanes se consultaron en el *Diccionario de términos alemanes de Freud* de Luiz A. Hanns, Buenos Aires-Méjico, Lumen-Lohle, 1996, pp. 432 y ss.

Lopez-Ballesteros (BN 1948) tradujo el término *Verdrängung* como *represión*. La Standard Edition (1974) lo volcó al idioma inglés como *repression*. J. Etcheverry (S. Freud, 1978, p. 67) critica esta elección porque puede originar malentendidos (como su connotación ligada a represión social). De todos modos se aviene a utilizar el término *represión* (reconociendo su uso extendido en psicoanálisis) pero agregando entre comillas su propia interpretación: *esfuerzo de desalojo y suplantación*.

2. *Unterdrückung* es una palabra compuesta por la preposición *unter*, que significa debajo, abajo; indica una relación espacial de algo que quedó “por debajo de”. *Drückung*, (v) viene del sustantivo *Druck* que significa “presión”, “opresión”, “aprieto”. *Unterdrückung* es una presión de arriba hacia abajo, indica una relación vertical de algo “por debajo”, ocultado, escondido, suprimido, pero no en el sentido de eliminación sino de *sub-presión*.

Hay cierto parentesco semántico entre *Verdrängung* y *Unterdrückung*: ambas indican en un sujeto el ejercicio de una fuerza, en un caso destinado a desalojar algo que le molesta y en otro, a oprimir, presionar o hundir hacia abajo lo que le disgusta. Ambos términos sugieren que el material alejado permanece en el sujeto pugnando por retornar y exigiendo un esfuerzo continuo para ser mantenido a distancia. Pero *Unterdrückung* sugiere con más fuerza el empuje activo y subyacente de lo *sofocado* por liberarse de la presión a que fue sometido. La diferencia es sutil pero significativa.

No hay acuerdo en la traducción al español de *Unterdrückung*: el término en L. Ballesteros (S. Freud, *Obras completas*, 1948) es traducido como *represión*, en la S.E. (1974) como *suppression* (1957). En cambio J. Etcheverry (AE, Sobre la versión castellana, 1978) no acepta “supresión” y lo vierte como *sofocación*, una traducción que también ha sido criticada (por su vinculación en español a “ahogo” y “sofoco”).

Nótese que la raíz etimológica de estos términos alemanes contiene un elemento de “fuerza”: el esforzar (*Drängen*) de poderes dinámicamente en pugna, que esfuerzan de uno y otro lado del conflicto.

No siempre ese matiz de lucha, de disputa por un espacio, es captado en la lectura de materiales clínicos. En el análisis, esa lucha se registra como resistencia.

## La sofocación en el campo del lenguaje

1. Freud hace referencias tempranas al mecanismo de la *sofocación* como un “empeño voluntario”, intencional y hasta peligroso. En *Las neuropsicosis de defensa* nos dice que sus pacientes mujeres, ante “representaciones inconciliables” del vivenciar sexual:

“[...] se acuerdan con toda la precisión deseable de sus empeños defensivos, de sus propósitos de ‘ahuyentar’, (de empujar lejos la cosa), de no pensar en ella, de sofocarla” (1894, p. 49).

Ese olvido deliberado no se logró, sino que llevó a diversas reacciones que provocaron una histeria, una representación obsesiva o una psicosis. Freud ya sugería la fuerza de la *sofocación*, a la que describe casi “fenoménicamente” y a su retorno en formaciones sintomáticas. Su introducción coincide con el dispositivo teórico de la defensa.

2. Conversando en un tren con un extraño, Freud (AE, VI, 9) cuenta que se imponía vanamente en recordar el nombre del pintor Signorelli. En su lugar le surgían otros dos nombres –Botticelli y Boltraffio–, incorrectos, “pero que se le imponían con especial tenacidad”. Luego de relatar la anécdota de un colega sobre los turcos, que muestran una total resignación frente a la muerte, quiso contar una segunda anécdota: que los turcos estiman el goce sexual por sobre todo. Uno de los pacientes del colega le había dicho cierta vez: “Sabes tú, Herr, cuando eso ya no ande la vida perderá todo valor”. Recordando ese momento, Freud dice:

Yo sofoqué la comunicación de esa rasgo característico por no querer tocar ese [*delicado*] tema en plática con un extraño. Pero

hice algo más: desvíe mi atención también en la prosecución de estos pensamientos, que habrían podido anudárseme al tema “muerte y sexualidad”.

En su autoanálisis del fallido, recordó que se había enterado del suicidio de un paciente en Trafoi. El *Herr* (Signor) disparó el olvido del nombre Signorelli a partir de la *sofocación* previa y el desvío de atención. Durante todo el tiempo que el nombre del pintor le fue inasequible tuvo ‘hipernítido’ el recuerdo visual de su autorretrato” (AE, VI, 20).

Signorelli demuestra que la *sofocación* de una ilación de pensamientos, inicialmente intencional, siguió teniendo efecto sobre las estructuras mentales más profundas e inconscientes de Freud.

“La traducción ‘Signor’ para ‘Herr’ fue entonces el camino siguiendo el cual la historia por mi sofocada había atraído en pos de ella, a la represión, el nombre que yo buscaba” (AE, III, 284).

Primero hubo *sofocación* y desatención, luego la represión rompió los lazos asociativos en cuestión (muerte y sexualidad) y en su lugar retornaron otros significantes desfigurados, asociados a un recuerdo hipernítido. Aquí, la *sofocación* inicial parece incitar en profundidad la continuación del proceso represivo. Freud relata ejemplos similares, como en las visiones de personas normales y las alucinaciones (AE, V, 538).

3. El trastrabarse, como autodelación, expresa una verdad que el hablante ha intentado *sofocar* ante los otros: una palabra *sofocada*, por ejemplo “por razones de decoro”, puede eliminarse y abrirse paso contra su voluntad otra, de sonido semejante (AE, VI, 67).

4. Freud relata que cuando escribía sus sueños, a menudo por delicadeza quería silenciar o modificar pensamientos que sentía lo comprometían. Luego aparecían en los textos errores de nombres, fechas, etc. “A menudo lo que yo quería sofocar consiguió entrar, contra mi

voluntad, en lo que había aceptado, y en esto salió como un error inadvertido por mí...” Por error, consignó Asdrúbal por Amílcar y lo atribuyó a

“fantasías sofocadas que falsearon el texto de mi libro, en un punto donde interrumpí el análisis, constrictiéndome a poner el nombre del hermano por el del padre” (AE, VI, 214/5).

5. En los neuróticos “la superstición proviene de unas mociones hostiles y crueles sofocadas”. Y en nota al pie:

“Mi propia superstición tiene sus raíces en una ambición sofocada (de inmortalidad), y en mi caso ocupa el lugar de esa angustia de muerte que emana de la incertidumbre normal en la vida...” (AE, VI p. 253, nota 38).

6. Cierra la *Psicopatología de la vida cotidiana* con estas palabras:

“El carácter común del que participan todas las acciones fallidas y casuales... se pueden reconducir a un material psíquico incompletamente sofocado, un material que, esforzado a apartarse de la conciencia, no ha sido despojado de toda su capacidad de exteriorizarse” (AE VI, p. 270).

Esforzar en Freud no es un mero urgir, es el aspecto de causalidad eficiente de la pulsión. En cambio, *sofocar* la pulsión es esforzar su desalojo de “acuerdo a fines”.

7. En el libro sobre el chiste hay numerosas referencias al mecanismo de la *sofocación*, en especial cuando analiza el chiste tendencioso

“Dejemos anotado que un ahorro en gasto de inhibición o de sofocación parece ser el secreto del efecto placentero del chiste tendencioso...” (AE, p. 115)

El siguiente párrafo es revelador de la forma en que Freud describe el conflicto dinámico entre tendencias psíquicas del que resulta el chiste.

“Como lo muestra el resultado, la corriente sofocadora tiene que ser un poco más fuerte que la sofocada, la cual, empero, no resulta cancelada por ella. Ahora entra en escena una tercera aspiración [el chiste] que desprendería placer de ese mismo proceso, si bien de otras fuentes y que por ende actúa en el mismo sentido que la sofocada” (AE, VIII, 130).

8. En *Psicoanálisis y telepatía*, Freud cuenta que recibió en análisis a un filósofo que tenía una hermana menor de la que estaba prendado con un amor total, “sin disimulo”. Cuando la hermana se compromete con un ingeniero, el paciente padece un intenso deseo inconsciente de muerte con el cuñado. Cuando luego de un paréntesis el filósofo retoma su análisis, cuenta que consultó a una profetisa que, con sólo conocer la fecha de nacimiento del cuñado le manifestó que este moriría por envenenamiento con langostas, profecía que por supuesto no se cumplió. Lo sorprendente es que el ingeniero se había intoxicado seriamente con langostas el año anterior. ¿Cómo pudo estar presente esa noticia en la adivina?

“En la cura del año anterior esos deseos [de muerte] fueron hechos conscientes y las consecuencias que partían de la represión habían cedido [por el análisis]. Pero aquel pervivió, no ya patógeno, pero con intensidad bastante. Podría describirse como un deseo sofocado” (AE, XVIII, 176).

Cancelada la represión por el análisis, el deseo continuó activo pero *sofocado*. Este especial estatuto del deseo en el filósofo y la actitud “perceptiva y permeable” de la vidente, habrían hecho posible a esta “adivinar” los deseos de muerte con el cuñado.

En este apartado se analizó el uso del término *sofocación* en textos donde es frecuentemente utilizado por Freud. El chiste y el trastrarbar-

se refieren a dispositivos del lenguaje figurado. En ellos, *sofocación* sugiere una presión muy fuerte que ahoga, sofoca, aprieta pero que también genera una contrapresión para expresarse, deshacerse y aliviarse de una tensión insopportable. Finalmente puede imponerse la *sofocación* o retornar lo sofocado, con o sin desfiguración. Los indicios de un deseo *sofocado* pueden ser percibidos por un interlocutor avezado. Expresado en un campo interpersonal, un “algo” de verdad que debería permanecer *sofocado*, se escapa, se expresa y se toma venganza del disimulo social. En estos casos, el término *sofocación* figura el conflicto de fuerzas en un campo intersubjetivo de una manera más clínica, y más enérgica de como lo hace el de *represión*.

## La sofocación en los sueños

1. *Sofocación* de representaciones preconscientes en el trabajo del sueño.

Cuando Freud trata el tema de las asociaciones al sueño, dice que

“las asociaciones superficiales son un substituto, por desplazamiento, de otras sofocadas que calan más hondo” (AE, V, 525).

Así, *sofocación* parece ser una función de la censura que suprime vínculos asociativos genuinos entre representaciones, reemplazados por asociaciones superficiales.

En la introducción al análisis del sueño de Irma, le encomienda al paciente:

“que no se deje llevar, por ejemplo, a sofocar una ocurrencia por considerarla sin importancia o que no viene al caso, u otra por parecerle disparatada... el que se observa a sí mismo no tiene más trabajo que el de sofocar la crítica; conseguido esto se agolpan en su conciencia una multitud de ocurrencias que de otro modo habrían permanecido inaprehensibles” (AE, IV, 123),

Regla técnica: el paciente debe evitar la sofocación en sus asociaciones y la autocritica.

Los deseos reprimidos no están aniquilados, siguen existiendo, pero al mismo tiempo una inhibición pesa sobre ellos.

“El lenguaje corriente acierta en esto: se dice que tales impulsos están sofocados. El dispositivo psíquico para que tales deseos sofocados pugnen por realizarse se conserva y sigue siendo susceptible de uso” (AE, IV, 247).

Utiliza *sofocación* desde el lenguaje corriente, como una inhibición que frena la actividad del deseo reprimido.

Un deseo puede surgir durante el día, “pero topándose con una desestimación queda pendiente, pues, un deseo no tramitado pero que fue sofocado” (V, 544). Aquí, la desestimación por el juicio anticipa o participa de la *sofocación*. Una parte importante de los pensamientos que continúan mientras dormimos y que van a formar parte del sueño es “lo que ha sido rechazado y sofocado durante el día” (AE, V, 547).

De esta manera, las ilaciones que han sido descuidadas o *sofocadas* durante el día quedan libradas a su propia excitación. Entonces, los deseos inconscientes siempre alertas, pueden apropiarse de ellas.

“[...] y desde ese instante la ilación de pensamientos descuidada y sofocada está en condiciones de conservarse, aunque este refuerzo no le otorgue ningún título para su acceso a la conciencia”. (AE, V, 584).

A partir de esa “transferencia” del deseo inconsciente, los pensamientos *sofocados* sufren los efectos del trabajo del sueño.

En la mudanza regrediente de los pensamientos a imágenes visuales que tiene lugar en los sueños

“no es posible descuidar el influjo de un recuerdo sofocado o que ha permanecido inconsciente, las más de las veces infantil” (AE, V, 539).

Lo *sofocado* como recuerdo atrae regresivamente a otras representaciones asociadas a él.

En las citas precedentes la *sofocación* es un mecanismo del sueño mencionado para *sofocar* ilaciones de pensamientos preconscientes diurnas y nocturnas. Libradas a su suerte, son captadas por transferencia por los deseos inconscientes y sometidas a las leyes del proceso primario del trabajo del sueño. Los recuerdos infantiles *sofocados* se trasponen en imágenes alucinatorias y solo al comunicarlos se borra ese carácter. (AE, V, 538).

Un poco más adelante en el texto, Freud parece darle a la *sofocación* un estatuto especial dentro de la tópica cuando le atribuye la función de proteger al aparato de los impulsos inconscientes que han sufrido previamente una mudanza de afecto.

“La sofocación de lo Inc. se vuelve necesaria, sobre todo, porque el decurso de las representaciones en el interior del Icc librado a sí mismo, desarrollaría un afecto que en su origen tuvo el carácter del placer, pero desde que se produjo el proceso de la represión lleva el carácter del placer. La sofocación tiene el fin, pero también el resultado, de prevenir ese desarrollo de placer” (AE, V, 573).

Al parecer la *sofocación* tiene por meta evitar los afectos penosos que pudieran ocurrir a consecuencia de la represión previa. Luego se extiende a *sofocar* las representaciones asociadas. Y Freud termina con esta conclusión: en la base de lo dicho hay un supuesto sobre la naturaleza del desarrollo de afecto. Lo cual lleva al tema siguiente:

## 2. La *sofocación* de los afectos en el trabajo del sueño.

Al final del Cap. VI de *La Interpretación de los sueños*, cuando Freud resume sus extensas elucidaciones acerca del trabajo del sueño, señala que los afectos de los pensamientos oníricos sufren alteraciones menores que su contenido de representaciones.

“Por regla general son sofocados; donde se conservan son desasidos de las representaciones [a que en propiedad pertenecen]...” (AE, V, 503).

El análisis demuestra que los contenidos de ideas del sueño experimentan desplazamientos y sustituciones, mientras que los afectos se mantuvieron indemnes. Freud sostiene que los afectos son lo más “resistente” a la acción de la censura (resistente en el sentido físico de la resistencia de un sólido) (AE, V, 559 y nota).

El sueño es en general más pobre en afectos que el material psíquico de cuya elaboración surgió.

“Yo podría decir que por el trabajo del sueño se produce una sofocación de los afectos [...] Es como la paz de un campo sembrado de cadáveres; ya no se oye más el fragor de la batalla” (AE, V, 465/465).

Los afectos del sueño son sofocados, desasidos, desplazados, inhibidos (*Hemmung*, utilizado como correlato de *Unterdrückung*).

Freud plantea una hipótesis de la sofocación de los afectos en el sueño: en el pensar inconsciente, cada itinerario de pensamiento, con su afecto correspondiente, es unido con su parte contradictoria. La *sofocación* podría ser una consecuencia de la inhibición que los opuestos se provocan unos a otros y que la censura ejerce contra las aspiraciones *sofocadas* por ella (al parecer pone a la censura del sueño a cargo de la *sofocación*). Un ejemplo es el “Sueño del escusado al aire libre”. Dice:

“Este sueño no se habría posibilitado de no sumarse al itinerario de pensamiento del asco su opuesto, el del delirio de grandeza, sofocado por cierto, pero teñido de placer” (AE, V, 468).

El trabajo del sueño puede hacer otra cosa distinta con los afectos: en lugar de *sofocarlos*, puede trastornarlos hacia lo contrario (véase el sueño del tío José) (AE, IV, 155). Pero, una cosa es la *sofocación* del afecto como consecuencia de la inhibición que *los opuestos* se provocan unos a otros y que la censura ejerce contra las aspiraciones *sofocadas* por ella y otra cosa es *trastornar el afecto a su contrario*, donde no interviene la *sofocación*. Ambos mecanismos sirven en la vida social con miras a la *disimulación*.

La satisfacción por el cumplimiento de un deseo reprimido puede resultar tan grande que *sofoque* los efectos penosos adheridos a los restos diurnos (AE, V, 549). El siguiente es un ejemplo desde una lectura freudiana:

Paciente de unos 60 años, casado, con años de análisis. La noche previa al sueño estuvo viendo televisión, con escenas de violencia y homosexualidad. Cada tanto ha tenido sueños, poco desfigurados, en los que se insinúa la temática homosexual y de los que despierta angustiado. Tiene recuerdos de haber sido cruelmente azotado por el padre por episodios de incontinencia anal.

“Soñé que tenía una relación homosexual en un taxi, cerca de X, con un tipo, él me lo contaba pero yo le decía que no había sentido nada [...] y me desperté con esa idea, que no había sentido nada, ni sensaciones eróticas ni corporales. Qué extraño [...] Cuando se iba, lo miraba de atrás, pero éste –pensaba yo– tan chiquito, cómo puede ser [...] y no sentía nada”

A continuación menciona que el lunes, día de la sesión anterior, estuvo antes con el médico ortopedista, que lo trata por dolores en la rodilla que le impiden caminar o desplazarse normalmente. El médico le comenta: “Tiene que seguir el tratamiento, de lo contrario afronta una operación muy cruenta, le tienen que abrir la rodilla, sacar la articulación y ponerle una prótesis de metal [...] los resultados no siempre son buenos, una pierna puede quedar más corta” (y otros comentarios que le generaron un impacto de terror). Cuando vino a sesión, horas después, no comentó nada, había decidido no pensar más en eso, “no quise volver a sentir nada, ni con usted”. Solo al día siguiente se recompuso y a la noche tuvo el sueño. Otras asociaciones: lo de la rodilla siempre le genera una sensación de minusválido, cojea y teme no atraer sexualmente a las mujeres. *La zona X* en su adolescencia, zona de prostitutas y de posibles parejas que el padre le impedía porque no eran judías. *El chiquito*, la fantasía que lo atormentó de tener un pene chiquito [...] *El taxi*, recordó una vez cuando volvía en un

taxi del hotel con una chica jovencita que llena de júbilo le decía todo lo que había disfrutado el coito anal con él, algo que lo había asustado [...] *Lo miraba de atrás*, la mirada del analista a sus espaldas cuando se va de sesión [...] Sueños con material homosexual son relativamente frecuentes en él, pero otras veces se despierta angustiado. Esta vez el sueño se cumple sin afectos eróticos ni angustiosos. Es de suponer que consiguiera realizar el deseo en el sueño y *sofocar* la angustia de castración que generaba su cumplimiento por la movilización dolorosa en la experiencia con el médico.

## La sofocación en la formación de síntomas

1. En *La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis*, Freud refiere que cuando el órgano de la visión incrementa su papel erógeno, se generan alteraciones no solo psicógenas sino también tóxicas, propias de las neurosis actuales:

“Es posible plantearse esta pregunta: si la sofocación de pulsiones parciales, producida por obra de los influjos vitales [influencias ambientales, SE] basta por sí sola para provocar las perturbaciones funcionales de los órganos, o bien deben preexistir constelaciones constitucionales, las únicas que moverían a los órganos a exagerar su papel erógeno y de ese modo provocar la represión de las pulsiones” (AE, XI, 216).

Parece distinguir los efectos tóxicos directos originados por la *sofocación* pulsional, de los de la represión causada por la erogeneidad del órgano. En ambas constelaciones se notaría la parte constitucional de la predisposición.

2. En el Cap. III del caso Schreber Freud (AE XII) aborda la paranoia y dice sobre el delirio de grandeza:

“Ningún influjo lo sofoca de manera tan intensa como un enamoramiento que capture con fuerza al individuo” (p. 61)

Más adelante menciona la *sofocación* del afecto como parte de la formación del síntoma:

“Una percepción interna es sofocada, y como sustituto de ella adviene a la conciencia su contenido, luego de experimentar cierta desfiguración, como una percepción de afuera. En el delirio de persecución, la desfiguración consiste en una mudanza de afecto; lo que estaba destinado a ser sentido como amor es percibido como odio desde afuera” (p. 61).

Luego de repasar las manifestaciones de los principales síntomas clínicos de la paranoia, incluyendo la catástrofe de fin del mundo, termina con señalar el intento ruidoso de reconstrucción que deshace la represión y reconduce la libido a las personas por ella abandonadas.

“Pero el hombre ha recuperado un vínculo con las personas y cosas del mundo, un vínculo a menudo muy intenso, si bien el que antes era un vínculo de ansiosa ternura puede volverse hostil” (p. 66).

A continuación, sin solución de continuidad, hace esta sorprendente aseveración:

“En la paranoia, este proceso [de reconstrucción] se cumple por el camino de la proyección. No era correcto decir que la sensación anteriormente sofocada es proyectada hacia afuera; más bien intligimos<sup>2</sup> que lo cancelado adentro retorna desde afuera (p. 66).

Freud cambia *sofocar* por *Aufhebung*, traducido por Etcheverry como “cancelar”. Este momento crucial del texto ha dado lugar a innumerables interpretaciones, en especial por parte de Lacan. En su

<sup>2</sup> Inteligir (*einsehen*): “Es una intuición intelectual de nexos del mundo real. No percibimos en sentido estricto esos nexos; en cierto modo los ‘vemos’ con el intelecto” (AE, Sobre la versión castellana, p. 40).

lugar, se hacen algunos comentarios desde el propio texto freudiano:

En primer lugar, *Aufheben*, utilizado en la dialéctica hegeliana, tiene en alemán significaciones aparentemente opuestas como abolir pero conservar, suprimir pero preservar. ¿Cuál es el contenido del sentimiento internamente cancelado que retorna desde afuera?

“Lo que se nos hace notar ruidoso es el proceso de restablecimiento, que deshace la represión y reconduce la libido a las personas por ella abandonadas” (p. 66).

El contenido sigue siendo el lazo libidinal de amor, abolido pero conservado. El trastorno paranoico se presenta como un destino trastornado del contenido pulsional: mudanza de afecto del amor en odio. Tales mudanzas se cumplen en Freud siguiendo parejas de contrarios como mecanismo de formación de síntoma. Lo que interiormente habría debido sentirse como amor, es percibido desde afuera como odio. La intencionalidad o direccionalidad (*Bedeutung*) del sentimiento es proyectado como un poder exterior hostil, a partir de la reconstrucción del mundo. El trastorno se cumple por proyección.

3. En relación con las psiconeurosis, Freud hace comentarios equivalentes tanto en *La represión* como en *Lo inconsciente* sobre la intervención de la *sofocación* como parte del propio proceso mismo de la represión.

La agencia representante de pulsión muestra que, junto a la representación, interviene algo diverso que representa a la pulsión y que puede experimentar un destino de represión totalmente diferente. Freud denomina a este otro elemento como monto de afecto. Corresponde a la pulsión en la medida que se ha desasido de la representación y ha encontrado una expresión proporcionada a su cantidad en procesos que devienen registrables como afectos. En caso de represión habrá que rastrear lo que en virtud de ella se ha hecho de la representación, por un lado, y de la energía pulsional que adhiere a esta, por otro.

“El destino general de la representación representante de la pulsión no es otro que este: desaparecer de lo consciente [...]. El factor cuantitativo de la agencia representante de pulsión tiene tres destinos posibles, como nos lo enseña una ojeada panorámica de las experiencias brindadas por el psicoanálisis: la pulsión es sofocada por completo, de suerte que nada se descubre de ella, o sale a la luz como un afecto coloreado cualitativamente de algún modo, o se muda en angustia” (AE, XIV, 147/148).

En este último caso, la operación ha fracasado y va a requerir formaciones sustitutivas y sintomáticas. El destino del afecto *sofocado* importa más que el de la representación.

Advierte sobre la genuina sustancialidad de la represión: no se debe sobreestimar el contenido ideativo porque lo importante es el afecto cuyo destino está en manos de la *sofocación*. Sin olvidar que lo reprimido y lo *sofocado* sigue existiendo en lo inconsciente, forma retoños y anuda conexiones. La pulsión *sofocada* puede ejercer efectos sustanciales (se diría efectos materiales). Prolifera en las sombras, encuentra formas extremas de expresión que al sujeto lo atemorizan provocándole el espejismo de que poseerían una energía pulsional extraordinaria y peligrosa.

En *Lo Inconsciente* reitera que la *sofocación* del desarrollo del afecto es la meta genuina de la represión y su trabajo queda inconcluso cuando no se la alcanza: el representante representativo produce formaciones sustitutivas y sintomáticas. Pero, el afecto *sofocado* no genera formaciones sustitutivas: desaparece o se muda en angustia (AE, XIV, 174).

En este caso, Freud ubica a la *sofocación* como la parte más importante del mecanismo de la represión, la que tiene que ver con suprimir el monto de afecto de la moción pulsional. Y el afecto es lo que más “resiste” a la censura, hay que *sofocarlo*.

## Represión y sofocación en la Cultura

Con el estudio de las psiconeurosis, Freud descubre que la Cultura demanda una progresiva renuncia pulsional. El descubrimiento de la sexualidad infantil le permite instalar la represión en su referencia al establecimiento del proceso cultural. No solo para el mítico momento fundante (*Urverdrängung*) sino como una fuerza permanente para contener el empuje de las mociones pulsionales que se manifiestan en la cultura. Pero en múltiples ocasiones y con el mismo sentido, también utiliza el término *sofocación*.

Así lo expresa en los Tres Ensayos:

“Parece seguro que el neonato trae consigo gérmenes de mociones sexuales que siguen desarrollándose durante cierto lapso, pero después sufren una progresiva sofocación” (AE, VII, 160).

Para la eficaz *sofocación* del placer se instalan los diques psíquicos: asco, vergüenza, moral. El dispositivo es de condicionamiento orgánico, fijado hereditariamente, llegado el caso el proceso puede instalarse sin ayuda de la educación. La *sofocación* es una función de las contra-investiduras.

Cuando se refiere al incremento de la “nerviosidad” moderna dice:

“En términos universales, nuestra cultura se edifica sobre la sofocación de pulsiones” (AE, IX, 168).

Las instituciones de la cultura, como el Estado (AE, XVI, 281), la Educación (AE, XIII, 192) y la Religión (AE, IX, 108) quedan a cargo de la *sofocación* pulsional para imponer su *Sittlichkeit*.

En *El Malestar en la Cultura* expresa

“[...] no puede soslayarse la medida en que la cultura se edifica sobre la renuncia de lo pulsional, el alto grado en que se basa, precisamente, en la no satisfacción (mediante sofocación, represión ¿o qué otra cosa? de poderosas pulsiones)” (AE, XXI, 96).

Más adelante en la misma obra, incluye la *sofocación* de mociones agresivas en la cultura, la instalación del superyó y la generación del sentimiento de culpa, formando un circuito diabólico:

“[...] la conciencia moral ha nacido en el comienzo por la sofocación de una agresión y en su periplo ulterior se refuerza por nuevas sofocaciones de esa índole” (AE, XXI, 125).

¿Y cuáles son los medios de los que se vale una generación para transferir a la que le sigue sus estados psíquicos? Al cerrar Tótem y Tabú, propone el siguiente: En la cultura,

“La sofocación más intensa necesariamente dejará espacio a unas mociones sustitutivas desfiguradas y a unas reacciones que de ellas se sigue. Nos es lícito entonces suponer que ninguna generación es capaz de ocultar a la que le sigue sus procesos anímicos de mayor sustantividad” (AE, XIII, 160).

Por más intensa que sea, la *sofocación* permitirá que la transmisión de los objetos de la cultura, como costumbres, ceremonias y estatutos, puedan ser leídos por el entendimiento inconsciente de la siguiente generación.

En la génesis de la cultura, interviene la *Urverdrängung*, que no tiene ese matiz de violencia del término represión en español. En Freud se trata de un desalojo esforzante, que opera como una fuerza natural u orgánica, que lleva inevitablemente a una suplantación de lo reprimido. Produce las magnas organizaciones de la cultura: la Religión, el Derecho, la Moral. Pero la *Kultur*, por medio de sus propias instituciones y del auxilio que le brinda el superyó y los ideales colectivos de sus miembros, *sofoca* a todos por igual, generándoles el inevitable malestar del que buscan aliviarse. La *sofocación*, en el campo de la cultura, se muestra como una operación básicamente transubjetiva.

## Comentarios

Habituados a una expresión verbal tan precisa de su pensamiento, extraña ver que Freud no se defina en el tema que él mismo plantea en la Nota del epígrafe. Es importante marcar el momento en que la introduce: es el denso y famoso Cap. VII, apartado E, de la *Interpretación de los sueños* (AE, V, 595, Nota 16) dedicado en especial a la represión, pero donde abundan las referencias a *sofocación*. Freud señala que debería quedar claro que la palabra represión destaca más su pertenencia al inconsciente que *sofocación*. Pero esto es solo un diferencial adicional que Freud le atribuye al término alemán.

Previo al texto citado en la Nota, Freud dice haber dejado lagunas en la elaboración de la teoría del sueño, porque llenarlas requeriría, entre otras cosas, “apuntalarse en un material ajeno al sueño”. Por eso, para esclarecer lo que él mismo dejó pendiente, este trabajo ha revisado el uso que le da Freud al término *sofocación* en el resto de su obra. No fue posible incluir a todos sus trabajos. La palabra *sofocación* figura listada unas cuarenta veces en el Índice temático de las obras completas (AE, XXIV) pero muchísimas veces más en el resto. Freud precisó con rigurosidad lo que él entendía por represión en psicoanálisis, pero nunca definió a la *sofocación*, solo utilizó el término en multitud de pasajes y al parecer de manera coloquial.

Pese a la significatividad del tema, sorprende encontrar en la literatura especializada tan pocos trabajos analíticos referidos al tema (Bosenberg, C., 2004, Werman, D., 1983). Y una consecuencia indeseada: los escritos en español sobre la represión, no mencionan ni utilizan el término *sofocación*.

La revisión realizada permite destacar algunos puntos:

1. Por empezar, es necesario volver a la pregunta inicial en la obra freudiana: *Unterdrückt*, ¿es sinónimo de *Verdrängt*, una parte diferenciada de la misma, o un mecanismo de defensa con derecho propio? Freud utilizó ambos términos en innumerables contextos y es difícil encontrar un uso ordenado y sistemático. A veces los emplea juntos, como equivalentes. Otras veces usa *sofocación* como generador de represión, otras a la represión le sigue la *sofocación*. En ocasiones, alu-

de a *sofocación* como una palabra que formula mejor una experiencia en términos más fenoménicos, casi al alcance de la observación y donde se transparenta el esforzar pulsional de fuerzas enfrentadas. Represión, en cambio, parecería ser un mecanismo más teórico y presupuesto, a merced de investiduras y contrainvestiduras.

2. La Nota de Freud da a entender la pertenencia de la represión al inconsciente. ¿Esto supondría, por oposición, que la *sofocación* es del ámbito de la conciencia? Así parece entenderlo el *Diccionario de psicoanálisis* (1971, 442): La supresión [*sofocación*] es definida “por el carácter consciente de la operación y por el hecho de que el contenido suprimido se convierte simplemente en preconsciente y no en inconsciente”. Encontramos igual definición en Laplanche (1980, 166).

Sin embargo, los ejemplos extraídos de los textos freudianos no avalan esta posición. En algunos casos la *sofocación* parece ser un mecanismo iniciado desde “un empeño voluntario” de la conciencia. Pero en la mayoría de los ejemplos, como en los actos fallidos, los chistes, la actividad preparatoria diurna del sueño, la sofocación de lazos asociativos, etc., muestra a la *Unterdrückung* operando sobre los retoños Icc del preconsciente, con o sin ninguna participación de la conciencia. En los trabajos de la Metapsicología (1915) la *sofocación* es sugerida como un funcionamiento de lo que pronto será la parte inconsciente del Yo, así como participando de la estructuración en la propia tópica psíquica, al mismo nivel que la represión.

Si la *sofocación* deja de ser un mecanismo exclusivamente ligado al Preconsciente y a la Conciencia y se le reconoce su vinculación con los niveles más profundos del Inconsciente reprimido, se la podrá tener en cuenta en cuanto a su efecto sobre el diálogo analítico. En *Lo Inconsciente*, Freud (AE, XVI, 190) señala la “prueba irrefutable de la segunda censura” y recomienda trabajar especialmente sobre los retoños, que son formaciones del Prec. pero que provienen de la transferencia de una investidura del Inc. Derrida (1997) entiende el accionar de esta segunda censura como la operación de la *sofocación* freudiana. Cualquier ilación de pensamientos que amenace con generar placer podría ser *sofocada* sin intervención de la conciencia.

Los efectos dinámicos permanentes que su accionar produce en todo momento sobre el diálogo analítico son irrebatibles. Refuerza una vieja regla técnica: no solo escuchar lo que el paciente dice, sino lo que permanentemente elude y silencia.

3. En la primera tópica Freud se atiene a señalar destinos separados para la representación y el afecto. Esta posición culmina con los trabajos de la Metapsicología de 1915, donde plantea que en el proceso defensivo, el afecto es más del orden de la *sofocación* que de la represión. Y mucho más significativo.

Un análisis detallado de las ocasiones en las cuales Freud utiliza *Unterdrückung* revela que tienen más que ver con el destino del componente cuantitativo de la moción pulsional, llamado a veces energía psíquica, libido, monto de afecto. Es el que genera los “efectos sustanciales” (*Bedeutung*) de la represión, el que reclama un esfuerzo más intenso que el mero desalojo de la representación. Pareciera que el éxito o fracaso de la represión depende de la *sofocación* del afecto: es exitosa si se logra hacerlo desaparecer, fracasa si no se *sofoca* la angustia o que se mude en otros afectos. Es decir, que la angustia no se *sofoca*, sino que puede ser uno de los destinos de la “no sofocación”.

Para Freud, la representación proviene de una huella originada en la percepción. Es un material psíquico que la represión esfuerza al desalojo e insiste en retornar, un juego de investiduras y contrainvestiduras. Por el contrario, un afecto incluye, en primer lugar, inervaciones y descargas; luego, ciertas impresiones de las acciones motrices ocurridas y de las sensaciones directas de placer y displacer, que prestan al afecto su tono dominante (AE, XVI, 360). El afecto deriva directamente de la moción pulsional y su destino es la *sofocación*.

Ya fue dicho que para Freud los afectos son la parte más “resistente” a la acción de la censura y que es “resistente” en el sentido de un cuerpo sólido, lo cual refleja una idea del esfuerzo que puede significar *sofocarlos*.

4. La difícil construcción de conceptos científicos en psicoanálisis.

Represión es un concepto fundamental del psicoanálisis. *Sofocar-*

*ción* es un término que en Freud acompaña al de represión todo el tiempo. Ambos están expresados con palabras originarias del alemán vulgar y corriente, luego traducidas al español con diferencias. Pero como toda ciencia, el psicoanálisis debe construirse y trasmitirse con palabras que reflejen sus conceptos básicos con claridad y precisión, reduciendo la ambigüedad a su mínima expresión. Freud ha expresado este requisito epistemológico y lo ha mantenido en toda su obra (AE, XIV, 113).

Las palabras brindan el elemento intuitivo indispensable a todo conocer. Porque se apuntalan en una historia de percepción devienen también un lenguaje de imágenes o lenguaje figurado. De ahí que el lenguaje científico sea un *Bildersprache* (Freud, 1920, p. 58). Las imágenes que sugieren las palabras son determinantes para nuestra comprensión de las mismas. Una somera pero necesaria revisión de ambos términos, *sofocación* y *represión*, tanto en su idioma original como en español, muestran un cierto matiz diferencial en las *imágenes* que sugieren: la *Verdrängung* alude figurativamente a una fuerza que desplaza de lado, que desaloja, que desocupa un lugar, mientras *Unterdrückung* sugiere una presión muy fuerte que ahoga, sofoca, aprieta, suprime y que genera una contrapresión que busca aligerarse, aliviarse, disminuirse. Parece un término más apropiado para figurar la presión interna que genera la *sofocación*, una presión que crece en las sombras, que busca liberarse. Más adecuado para figurar la fuerza requerida para contener un derivado pulsional tan cercano a la descarga corporal como lo es el afecto.

¿Sería arriesgado suponer que Freud, tan atento a expresar con el máximo rigor su pensamiento y más allá de la Nota del epígrafe, se haya valido de este matiz diferencial de ambos términos para trasmitir la sutileza de lo que para él era una operación básica de la mente?

## Bibliografía

- BOSENBERG, C. (2004): El estatuto de la Unterdrückung en textos freudianos. En: *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, n. 4, 2004.
- DERRIDA, J. (1997): *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid, Trotta.
- FREUD, S. (1894): Las neurosis de defensa, *O.C.*, Buenos Aires, AE, III.
- (1900): La interpretación de los sueños, *O.C.*, Buenos Aires, AE, IV.
- (1900): La interpretación de los sueños, *O.C.*, Buenos Aires, AE, V.
- (1901): Psicopatología de la vida cotidiana, *O.C.*, Buenos Aires, AE, VI.
- (1905): Tres ensayos de teoría sexual, *O.C.*, Buenos Aires, AE, VII.
- (1905): El chiste y su relación con lo inconsciente, *O.C.*, Buenos Aires, AE, VIII.
- (1907): Acciones obsesivas y prácticas religiosas, *O.C.*, Buenos Aires, AE, IX.
- (1908): La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna, *O.C.*, Buenos Aires, AE, IX, 168.
- (1910): Concepto psicoanalítico de las perturbaciones psicogenéticas de la visión, *O.C.*, Buenos Aires, AE, XI.
- (1911): Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente, *O.C.*, Buenos Aires, AE, XII.
- (1914): Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, *O.C.*, Buenos Aires, AE, XIV.
- (1915): Pulses y destinos de pulsión, *O.C.*, Buenos Aires, AE, XIV.
- (1915): La represión, *O.C.*, Buenos Aires, AE, XIV.
- (1915): Lo inconsciente, *O.C.*, Buenos Aires, AE, XIV.
- (1916): Conferencias de introducción al psicoanálisis, *O.C.*, Buenos Aires, AE, XVI.
- (1920): Más allá del principio de placer, *O.C.*, Buenos Aires, AE, XVIII.
- (1922): Sueño y telepatía, *O.C.*, Buenos Aires, AE, XVIII.
- (1930): El malestar en la cultura, *O.C.*, Buenos Aires, AE, XXI.
- (1976): Obras completas. Índices y bibliografías, Buenos Aires, AE, XXIV.
- (1978): Sobre la versión castellana, *O.C.*, Buenos Aires, AE.
- *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1948.
- LAPLANCHE, J., PONTALIS, B. J. (1971): *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires, Labor.
- LAPLANCHE, J. (1980): *La sublimación, Problemáticas III*, Buenos Aires, AE.
- *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of S. Freud-J. Strachey*, London, The Hogarth Press. 1974.
- WERMAN, D., (1983): Suppression as a defense. *Journal of the Am. Psych. Ass.*, 31(S):405-415.

